

# Tiempos difíciles para la solidaridad obrera

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada  
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

La sombra de la crisis económica que lleva arrastrando Europa estos años parece no tener fin. Su impacto en los medios audiovisuales es más que notorio, y si en el sector mediático sigue ocupando gran parte de los titulares, en el cine y la televisión es continuo el estreno de películas y series que centran su desarrollo argumental a partir de dicha crisis. El último ejemplo es *Dos días, una noche*, dirigida por los hermanos Dardenne.

La nueva película de los hermanos Dardenne se sitúa en un contexto explícito de crisis económica. El argumento nos muestra el dilema al que son sometidos los empleados de una pequeña fábrica. Tienen que decidir si renuncian o no a una prima de mil euros para evitar que una compañera sea despedida. Esa compañera es Marion Cotillard, una mujer temerosa de quedarse en paro, madre de familia y con depresión. Cotillard tiene tan solo un fin de semana para convencer a sus colegas de que voten por ella o, bien, que renuncien a su paga extra,

repetiendo el esquema de *Doce hombres sin piedad* (1957). Todo un dilema moral y ético para sus compañeros, que tienen que elegir entre sus intereses y el bien hacia un semejante causado por la situación económica y auspiciado por un sistema empresarial donde prima el beneficio del empresario a través de sus decisiones taxativas y fulminantes frente a la supervivencia de la clase trabajadora.

Contar con la magnética, arrolladora y electrizante presencia de Marion Cotillard, no cambia la percepción que se pueda tener de una película tan poco amable y hasta ingrata como ésta. Los hermanos y directores belgas Jean-Pierre y Luc Dardenne han mostrado hasta ahora un mosaico honesto y tosco de las dificultades actuales para hacerse un hueco en la vida y encontrar una brizna de felicidad o esperanza, por lo que su cine social y a ras de tierra suele tener pocos de los encantos escapistas del consumismo habitual. *El niño de la bicicleta* (2011) era un primoroso drama doméstico sobre

la maternidad entendida como la asunción de una responsabilidad que poco tiene que ver con los vínculos sanguíneos, mientras que el tándem que los afianzó en el olimpo del cine europeo –*El hijo* (2002) y *El niño* (2005)– eran esforzados recuentos de la miseria cotidiana de los menos favorecidos, hechos sin concesiones ni lindezas, sin ganas de entretener y con el solo objetivo de enunciar la realidad.

Si bien esta cinta pudiera parecer una mera película panfletaria sobre las injusticias laborales de la crisis, nos encontramos con un rico tapiz de sugerencias y sinsabores de lo más provocador. En *Dos días, una noche* no es tanto la protagonista como su entorno quien se enfrenta a un dilema. La película podría haberse estructurado en torno a la disyuntiva a la que se ven abocados los colegas de Sandra: decidir entre el compañerismo laboral o el estatus social. Pero a los directores no les interesa encarar el film hacia este camino, ni mucho menos elaborar un discurso moralista y aleccionador al respecto. Por el contrario, acompañan a Sandra para escuchar todas y cada una de las razones de los trabajadores que, por las circunstancias del momento, quizá no se pueden permitir el lujo de renunciar a un extra del sueldo aunque ello repercuta en otra compañera. El vía crucis

que realiza Sandra, el ir puerta a puerta, es también una manera de ampliar el retrato de una comunidad afectada por la crisis, en la que acaba siendo la película más coral de los belgas. El gran acierto del papel de Sandra es que ella escucha, empatiza con cada uno de los compañeros que se ha dignado a hablar con ella. No los juzga, ni tampoco los justifica. En este sentido es un acierto que el conflicto se dirima en el marco de una pequeña empresa, lo cual evita que el conflicto laboral se derive hacia los altos ejecutivos y los sindicatos. Estamos ante la última perversión del capitalismo: la responsabilidad moral del despido no recae en el empresario, sino que recae en unos desesperados trabajadores que desatan sus instintos más primarios y egoístas para mejorar su situación. De ahí que la disyuntiva afecte a todo el grupo: ¿apostar por un puesto de trabajo o perder una parte del sueldo? ¿solidaridad obrera o precariedad social?

Los hermanos Dardenne a la hora de contarnos la historia de esta pobre mujer optan, de una manera completamente afortunada, por un hiperrealismo cercano al documental; pero eso no quita que sus imágenes estén cargadas de simbolismo, a destacar el hecho que durante todos los encuentros de Sandra con sus compañeros,

cuando esta trata de convencerlas, el encuadre siempre hace que haya alguna «barrera» entre ambos; como alusión al propio interés que les separa de la protagonista, pero que esta hará todo lo posible por derribar. Y es ahí cuando Sandra encuentra su reafirmación y su utilidad, en la misma lucha por ocupar su puesto en la sociedad, revelándose la readmisión en su empresa como un sutil *macguffin* por obra y gracia del magnífico guión de los Dardenne y haciéndonos ver que la verdadera razón de la película es demostrar que la propia lucha es la que hace definirnos en la sociedad que nos ha tocado vivir y es ella misma nuestro motor y felicidad. Para los directores, la victoria de Sandra no radica en el resultado de la votación que le permitirá conservar o no su trabajo sino en todo el proceso de concienciación y lucha en que se implica para llevarlo a cabo.

La cinta está rodada con el particular estilo de los directores belgas y que ya constituye su seña de identidad: realismo, cámara en mano, iluminación muy cálida y apoyo en la interpretación que proporciona al conjunto naturalidad y credibilidad. Los numerosos planos cortos, que buscan el enfoque más introspectivo y turbulento del personaje prin-

cipal, y de larga duración, para que se pueda seguir atentamente la acción, dan vía libre a Marion Cotillard para realizar un despliegue interpretativo deslumbrante al tiempo que se enfrenta a una cámara muy cercana y entrometida, que no deja de mostrar su decaimiento moral, muy acorde con su aspecto desaliñado, dejando entrever un gran problema a la hora de hacerse cargo de sus hijos. Junto a ella, los directores retoman la colaboración de Fabrizio Rongione y Olivier Gourmet, actores fetiche de su filmografía y valor seguro de magníficas interpretaciones. Rongione, en el papel de Manu, marido de Sandra, ejemplariza el amor que siente por ella personificando la paciencia, la comprensión y el apoyo emocional en los peores momentos de su esposa. Gourmet, por otro lado, ofrece una interpretación muy realista, de carácter seco y duro, en los pocos momentos en los que su personaje, el capataz de la empresa, aparece en pantalla. La preocupación infantil, eterno foco de atención en la estructura narrativa de los Dardenne, aparecerá en este caso de forma indirecta.

En esta pequeña historia, cerrada en el rostro de sus personajes, o casi exclusivamente de su protagonista, los hermanos Dardenne retratan las miles de luchas anó-

nimas que nuestro sistema ha provocado. Lo hacen sin cargar las tintas ni juzgar a sus antagonistas, sino, simplemente, exponiendo el conflicto y dejando que todos valoremos qué haríamos en su lugar. Es en la falta de pretensiones morales, y en la lúcida, honesta, sencilla y profunda interpretación de esa magistral actriz que es Marion Cotillard, donde se nos evidencia la completa humanidad de esta película: pequeña, áspera, dura, pero que dignifica las decisiones personales por encima de cualquier crisis estructural.

**Película:** Dos días, una noche.

**Título original:** Deux jours, une nuit (Two Days, One Night).

**Dirección:** Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne.

**Año:** 2014.

**Duración:** 95 min.

**Género:** Drama social. Trabajo /empleo. Crisis económica actual.

**Guión:** Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne.

**Fotografía:** Alain Marcoen.

**Reparto:** Marion Cotillard, Fabrizio Rongione, Catherine Salée, Olivier Gourmet, Christelle Cornil.

**Productora:** Coproducción Bélgica-Francia.

**País:** Bélgica.

**Web oficial:**

[http://www.wandavision.com/site/sinopsis/dos\\_dias\\_una\\_noche](http://www.wandavision.com/site/sinopsis/dos_dias_una_noche)